

VI DOMINGO DE PASCUA

10 de mayo de 2026



Jn 14, 15-21

San Juan Crisóstomo, obispo

Sobre el Evangelio de san Juan: Si me amáis, guardaréis mis mandamientos

«No os dejaré huérfanos» (Jn 14,18) (Homilía 75, 1: PG 59, 403-405)

Os he dado un mandamiento: que os améis mutuamente y hagáis unos con otros como yo he hecho con vosotros. En esto consiste el amor: en cumplir los mandamientos y ponerse al servicio del amado. *Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor.* Son palabras de despedida. Y como todavía no lo conocían bien, era muy probable que ellos habrían de buscar ansiosamente la compañía del ausente, sus palabras, su presencia física, y que no habrían de aceptar, una vez que él se hubiera marchado, ningún tipo de consuelo. Y ¿qué es lo que dice? *Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor, esto es, otro como yo.*

Después de haberlos purificado con su sacrificio, entonces sobrevoló el Espíritu Santo. ¿Por qué no vino cuando Jesús estaba con ellos? Porque todavía no se había ofrecido el sacrificio. Pero una vez que fue borrado el pecado y ellos, enviados a los peligros, se disponían para la lucha, era necesario el envío del Consolador. Y ¿por qué el Espíritu no vino inmediatamente después de la resurrección? Pues para que, enardecidos por un deseo más vehemente, lo recibieran con mayor fruto.

En efecto, mientras Cristo estaba con ellos, no conocían la aflicción; pero cuando se fue, al quedarse solos y sobrecogidos de temor, habrían de recibirlo con mayor anhelo. *Que esté siempre con vosotros, esto es, no os abandonará ni siquiera después de la muerte.* Y para que, al oír hablar del Defensor, no pensarán en una nueva encarnación y abrigaran la esperanza de verlo con sus propios ojos, a fin de alejar semejante sospecha, dice: *El mundo no puede recibirlo porque no lo ve.*

Porque no vivirá con vosotros como yo, sino que habitará en vuestras almas, pues eso es lo que quiere decir que esté con vosotros. Lo llama Espíritu de la verdad, connotando así las figuras de la antigua ley. *Para que esté con vosotros. ¿Qué significa esté con vosotros?* Lo mismo que había dicho de sí mismo: *Yo estoy con vosotros.* Pero además insinúa otra cosa: No padecerá lo mismo que yo he padecido, ni se ausentará.



*El mundo no puede recibirlo porque no lo ve. Pero ¿cómo? ¿Es que el Espíritu se contaba entre las cosas visibles? En absoluto. Lo que pasa es que Cristo se refiere aquí al conocimiento, pues añade: *ni lo conoce*, ya que habitualmente se llama visión al conocimiento penetrante. En efecto, siendo la vista el más destacado de los sentidos, mediante ella designa siempre el conocimiento penetrante. Llama aquí mundo a los perversos, y de esta suerte consuela a sus discípulos ofreciéndoles este precioso don. Mira cómo ensalza la grandeza de este don. Dice que es distinto de él; añade: «No os dejará»; insiste: vendrá únicamente a ellos, como también yo vine, dijo: *esté en vosotros*; pero ni aun así disipó su tristeza. Todavía le buscaban a él, querían su compañía. Para tranquilizarlos dice: *Tampoco yo os dejaré desamparados, volveré*. No temáis, dice; no he dicho que os enviaré otro Defensor porque yo vaya a dejaros para siempre; no he dicho: *vive en vosotros*, como si no haya de volver a veros En realidad, también yo vendré a vosotros. *No os dejaré desamparados*.*